

# DOÑA BÁRBARA Y LA DÉCADA DEL SIGLO XX VENEZOLANA.

**Lic. Ana Laura Matos Guerrero<sup>1</sup>**

1. *Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca  
km 3.5, Matanzas, Cuba.*

## **Resumen.**

Los años veinte tienen una importancia particular en el proceso espiritual y cultural de los pueblos latinoamericanos. Doña Bárbara, de Rómulo Gallegos, como otras obras literarias del momento, se identifica con las perspectivas del porvenir de los hombres y las naciones de América Latina, en particular del pueblo venezolano. La investigación realiza un análisis literario de la obra teniendo como premisa la dinámica del proceso histórico, así como la posición y la responsabilidad que los hombres tienen dentro de él y frente a sus alternativas. También se brindan consideraciones generales sobre el autor y el contexto histórico donde se desarrolla la obra.

***Palabras claves:*** *Identidad cultural; América Latina; Doña Bárbara.*

---

## Información histórica de la obra

En febrero de 1929 sale a la luz la primera edición de la novela *Doña Bárbara*, y con un número de 44 ediciones se ha extendido por todo el mundo esta importante obra de Rómulo Gallegos. En nuestro país ha sido publicada por la Editorial Arte y Literatura en los siguientes años: 1969, 1973, 1977, 1978, 1980.

De las varias obras del autor se han hecho incontables ediciones en una gran cantidad de idiomas, siendo *Doña Bárbara* la más popular y la que más traducciones ha tenido en todo el mundo (inglés, francés, ruso, italiano, esperanto...)

## Biografía de Rómulo Gallegos

Rómulo Gallegos Freire (Venezuela, 1884 - 1969)

Novelista y político venezolano, cursó estudios universitarios de Agrimensura y de Derecho en la Universidad Central de su país, pero no llegó a terminarlos. Empleado de ferrocarriles y profesor en colegios privados, llegó a ser subdirector de la Escuela Normal y director del Liceo de Caracas en el periodo comprendido entre 1922 y 1928.

El dictador Juan Vicente Gómez le nombró en 1931 senador por el estado de Apure, pero sus convicciones democráticas le hicieron expatriarse y renunciar al cargo. En 1935, muerto el dictador, Rómulo Gallegos volvió a Venezuela, y en 1936 fue nombrado ministro de Educación en el gobierno de López Contreras, cargo al que también renunció por los mismos escrúpulos morales.

En 1947 fue elegido presidente de la República, pero fue derrocado al año siguiente por una junta militar encabezada por Carlos Delgado Chalbaud. Exiliado de nuevo en Cuba y México, Rómulo Gallegos regresó a su país al ser liberado de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958.

En sus comienzos como narrador, Rómulo Gallegos publicó *Los aventureros* (1913), una colección de relatos. Siguió a esta obra *El último Solar* (1920), una novela que reeditaría en 1930 con el título de *Reinaldo Solar*, historia de la decadencia de una familia aristocrática a través de su último representante, en el que se adivina a su amigo Enrique Soublette, con quien fundara en 1909 la revista Alborada.

Escribió después *La trepadora* (1925), con un personaje femenino, Victoria

Guanipa, ambiciosa y sin escrúpulos. *Doña Bárbara* (1929) es una verdadera epopeya que tiene como escenario la llanura venezolana. *Cantaclaro* (1934) es la novela de un cantante popular que recorre las aldeas y los campos. *Canaima* (1935) narra la existencia ruda de unos hacendados en las orillas del Orinoco.

Posteriormente publicó *Pobre negro* (1937), *El forastero* (1942), *Sobre la misma tierra* (1943), *La brizna de paja en el viento* (1952), *La posición en la vida* (1954) y *La doncella y el último patriota* (1957), obra esta con la que obtendría el premio Nacional de Literatura.

Contexto histórico que trata la obra

Los años veinte tienen una importancia particular en el proceso espiritual y cultural de los pueblos latinoamericanos. La reacción contra la penetración imperialista y sus múltiples consecuencias sociales, el surgimiento de movimientos nacionales, democráticos y populares y la repercusión de los grandes acontecimientos internacionales como la Primera Guerra Mundial y la Revolución Socialista de Octubre condicionaron así un cambio profundo con respecto al proceso histórico y las corrientes espirituales y culturales anteriores como el despertar de amplios sectores sociales.

Por consiguiente, los destinos nacionales resultaron uno de los problemas ideológicos centrales, y el pueblo que para muchos escritores había sido hasta entonces una masa amorfa y anónima o una mera figura retórica, comenzó a articular sus intereses y aspiraciones y se convirtió paulatinamente así en el destinatario más o menos conscientemente avisado de una larga serie de obras literarias. “Expresar lo nuestro” era el gran tema del quehacer literario, y no tanto con la pretensión de describir realidades más o menos superficiales, sino mucho más con la de definir la identidad y las perspectivas del porvenir de los hombres y las naciones de América Latina en un mundo que había entrado en una crisis general cuyo carácter y vías de solución preocuparon a prácticamente todos los escritores latinoamericanos de la época.

Frente a estos cambios se inició una renovación del arte narrativo que, a través de varias etapas y con sus cambios bastante profundos, resultó en la novela latinoamericana actual. En este sentido hubo, en los años veinte, varias innovaciones que caracterizan la novela latinoamericana de aquel tiempo, entre ellos, la preocupación por el contenido y la dinámica del proceso histórico como problemática objetiva, así como la posición y la responsabilidad que los hombres tienen dentro de él y frente a sus alternativas como problemática subjetiva.

La novela no está fuera del tiempo; algunos datos sitúan la acción en años posteriores de la primera década del siglo xx (Capítulo II, Segunda Parte). La situación social y la organización administrativa del Estado Apure corresponden, por lo tanto, a la primera presidencia de Gómez, lo que ha dado pie para interpretar la novela como una diatriba contra la dictadura, disimulada en la parábola de una mujer que se deja llevar por su apetito de riqueza y de poder. Tal lectura es ayudada por las proyecciones simbólicas de diferentes personajes sobre todo de la misma doña Bárbara. Se pueden detectar algunos rasgos que permiten remitir a la situación venezolana histórica: la ley del llano, doña Bárbara consiguió que se la “hicieran a su medida”; el compadrazgo existente entre doña Bárbara y el presidente a quien le mandó una vez hierbas curativas; el sistemático ensanchamiento de las posiciones de El Miedo, por citar algunos ejemplos.

Los rasgos más dominantes de la historia de Venezuela, esta cadena de autócratas que se sucedieron en el país y tuvieron que hacer frente a innumerables insurrecciones en nombre del bien, es figurada a través de la lucha entre Santos y la devoradora de hombres.

#### Breve reseña argumental

El argumento de esta novela se concentra en el llano venezolano. Panchita y José Luzardo han heredado el hato de Altamira, en el cajón del Arauca. Con motivo del casamiento de Panchita con Sebastián Barquero, de común acuerdo dividen la finca, conservando la parte que le toca a don José el nombre de Altamira y a la familia Barquero el nuevo hato, que se bautiza con el nombre de La Barquereña.

Muertos su esposo y su hijo mayor, doña Asunción se traslada a Caracas con Santos para educarlo allí. Mas durante este tiempo aparece en la Arauca un azote en la persona de doña Bárbara, quien capitaneando una cuadrilla de criminales, roba haciendas y mata a su acomodo, con la venia de las autoridades de San Fernando, que han sido sobornadas por la temible mujerona.

Doña Bárbara pasó su niñez a bordo de un bongo pirata que recorría la selva cauchera; el capitán del barquichuelo, su “taita y protector”, quería comerciar con los quince años de la seductora Barbarita, que estaba enamorada de Asdrúbal, el joven que está enseñándola a leer y a escribir. Un día asesinan a Asdrúbal y la marinería abusa de la muchacha, después de matar al capitán. Así esta mujer, injerto de la india sensual y del blanco aventurero, desde ese

momento lleva en su trágica y agorera naturaleza el odio implacable al varón y su vida entera la encaminará a vengarse de él. Para ello se apodera de todos los secretos de la indiada con que pueda causarle algún maleficio; se especializa en la confección de brebajes afrodisíacos para destruirle la vitalidad, anular su voluntad; y se vuelve ladrona y criminal para eliminarlo si fuera necesario, como efectivamente ocurre. Y como en su hombruna naturaleza ha desaparecido todo vestigio de amor, no se le entregará sino por vicio o por lucro.

De ahí que cuando la dignifica la maternidad, se avergüenza de sí misma y su rencor contra el hombre se hace mayor, ya que un hijo en sus entrañas solo significaba para ella una victoria más del macho; por lo que reniega de su amante, Lorenzo Barquero-su primera víctima- y repudia a su hija Marisela, “que otros pechos tuvieron que amamantar porque no quiso ni verla siquiera”.

Lorenzo había llegado al llano en plena juventud y, hechizado por los todavía no despreciables encantos de Barbarita, cae en sus redes. Ella, después de robarle sus haberes y su juventud, lo deja, y el infeliz, atolondrado y ya degenerado por los vicios, desprecia la vida y se entrega perdidamente al alcohol.

Mientras los años pasan, Santos finaliza sus estudios universitarios. Como su madre ha muerto, decide radicarse en Europa y vender Altamira, que ha venido a menos, pues gran parte de los ganados y leguas de sabanas altamireñas han pasado a engrosar el hato colindante de El Miedo, de propiedad de doña Bárbara, “a fuerza de arbitrarios deslindes ordenados por los tribunales del Estado”. Se va para la Arauca con el fin de realizar su finca, pero al comprender las injusticias de que ha sido víctima previene que sus administradores y las autoridades están conspirando con la terrible mujer; al darse cuenta cabal de que la ley del llano es la “ley de doña Bárbara, como allí se la llamaba, porque a fuerza de dinero había obtenido que se la elaborara a la medida de sus desmanes”, y que esa ley representaba el bandidaje, su sangre luzarda reacciona y decide quedarse ahí, no tan siquiera por buscar la reivindicación de sus derechos cuanto por “contribuir a la destrucción de las fuerzas retardatarias de la propiedad del llano”.

Y con unos fieles peones se lanza a la arriesgada lucha de destruir el poderío de la doña; y oponiéndosele con sus mismos procedimientos -la fuerza armada- logra exterminar a su cuadrilla de facinerosos con la sonriente complicidad de la mujerona, que se ha prendado locamente de Luzardo.

Aun cuando la bondad de su corazón y su recia contextura moral admirasen la vitalidad de doña Bárbara y en alguna ocasión compadecieran sus arrebatos de sensibilidad, Luzardo siempre la despreció, no por el hecho de haberle mermado su interés -que ella propuso devolverle- y por ser la responsable de la ruina moral y material de su primo Lorenzo Barquero, cuanto por un irresistible sentimiento de repulsión hacia el alma de esa mujer, algo sí como una mezcla de brutalidad y dulzura.

Luzardo, a su vez, está enamorado de Marisela, y doña Bárbara, al saberlo, murmura celosa: “primero muerta que derrotada”. Con este ánimo se dirige a Altamira-a donde Santos la había llevado con su padre, compadecido del estado de crápula en que vivían- y, amparada por la sombra de la noche, se dispone a matarlo. Pero antes de ver el arma humeante, al contemplar a la niña embelesada con el coloquio de Santos, se arrepiente, pues se ve a sí misma “pendiente de las palabras de Asdrúbal, y el doloroso recuerdo le amansó la fiereza”. Y en el más bello arranque de amor maternal con esa hija que había odiado toda su vida, abandona definitivamente el Arauca después de nombrarla heredera de todos sus bienes. Luzardo se casa con Marisela, Altamira recobra su antiguo esplendor y por fin el Llano se ve libre del sangriento cacicazgo de la doña.

Análisis valorativo de los aportes o limitaciones de la obra.

La recepción del lema de la lucha entre civilización y barbarie se traduce hasta en el nombre alegórico de la protagonista (doña Bárbara). En ella la civilización burguesa resulta la meta hacia la cual está orientado el proceso histórico que quiere poetizar y anticipar la novela, que de esta manera resulta sobre todo en la anunciación esperanzadora de lo que va a ser la patria cuando las fuerzas de la civilización hayan triunfado sobre las de la barbarie. La autenticidad consiste en que los protagonistas adoptan un ideal de conducta de actuación que prolonga el liberalismo latinoamericano del siglo XIX.

Así, Santos Luzardo es representante consciente del progreso social. Se orienta en un ideal que no conquista y adopta desde y a través de sus propias experiencias, sino que existe *a priori* e independientemente de él y que le fue revelado en la universidad. De esta manera humanidad y amor son considerados por Gallegos, en primer lugar, como categorías filosóficas (y casi como fuerzas motrices del proceso histórico). Si en Santos Luzardo hay lucha interna no es por encontrarse a sí mismo, sino por permitir que las fuerzas de la barbarie se apoderen de él. Marisela se convierte en un personaje nuevo, precisamente por la acción educadora (y por ende “civilizadora” por

excelencia) de Santos Luzardo respecto a ella. Luzardo está al servicio de un ideal y una causa.

En cuanto a la visión de Gallegos sobre la historia nacional, podríamos encontrar en doña Bárbara una mujer alienada por la vejación que sufrió cuando joven. Si se toma en cuenta la promesa esperanzada relativa al porvenir de la nación, que contiene la novela, se impone la conclusión que la alienación de la protagonista es necesariamente algo más que un accidente puramente individual. Es la configuración alegórica de una alienación histórica con respecto al destino de plenitud nacional.

Una de las visiones que se tiene de doña Bárbara es que representa la barbarie telúrica de Venezuela, representación de una vida salvaje y feudal, como personificación de la llanura, de una realidad telúrica, económica y social regida por la arbitrariedad gubernamental, la explotación del peón y la ley del más fuerte. Doña Bárbara también personifica el paisaje. Los llanos venezolanos en los cuales se desarrolla es el espacio histórico y económicamente más importante de Venezuela antes de iniciarse la explotación petrolera. Quien quería buscar las raíces de la cultura y del carácter nacional venezolanos, tenía que buscarlos precisamente en esta región. Escoger los llanos como escenario de *Doña Bárbara* era darle a la novela premeditadamente una dimensión nacional.

A Gallegos le interesaba mucho más la encarnación de lo nacional que el retrato documental de un área cualquiera. El gran autor venezolano consideró la civilización burguesa que en aquel entonces ya habría entrado en su crisis, como meta final del proceso histórico. De este anacronismo sustancial, hecho patente en la misma Venezuela por los acontecimientos de 1928 provienen las contradicciones y limitaciones de la obra.

Gallegos fiel a las ideas directrices de la utopía americana, también elaboradas por Sarniento, da a entender que la civilización debe entroncar con las raíces que existen en la cultura nacional y que su desarrollo ulterior tenga que partir de este punto de arranque.

En la novela, el poder de los elementos naturales conforma una sociedad que podemos calificar como primitiva. Lo es en su organización social, en la precariedad misma de la vida humana frente a los peligros de la naturaleza, en el funcionamiento elemental de la vida económica.

El primitivismo es lo que llama la atención y despierta dudas sobre la autenticidad histórica del cuadro natural, y sobre todo de los datos económicos, sociales, e incluso culturales. En la novela, no cabe duda, hay una calidad verídica de la pintura de la vida llanera: existe un aspecto documental pero fundado en un lenguaje, en la integración de temas folklóricos principalmente y en la descripción de la actividad campestre más tradicional. ¿Es posible admitir que tan elemental y frágil fuera la vida en los años 1927-1929, cuando Gallegos estudió los llanos? Parece poco probable a la vista de otras publicaciones posteriores, por ejemplo *Por los llanos de Apure*, Calzadilla Valdés.

Objetivos historiográficos del texto

*Doña Bárbara* era algo más que un libro destinado a un éxito editorial momentáneo. En boca del propio Gallegos está su intención

“...No he compuesto a *Doña Bárbara*, por ejemplo, sino para que a través de ella se mire un dramático aspecto de la Venezuela en que me ha tocado vivir y que de alguna manera su tremenda figura contribuya a que nos quitemos del alma lo que de ella tengamos”<sup>1</sup>

Gallegos con esta obra espera que las autoridades venezolanas intervengan en los atropellos de que son víctima los llaneros del Arauca por autoridades y bandoleros. Sus palabras finales no son más que una súplica a su gobierno, encaminada a ese fin

“¡Llanura venezolana!. ¡Propicia para el esfuerzo como lo fue para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena, ama, sufre y espera...!”<sup>2</sup>

El mensaje profundamente humano de la obra está en la confianza en el progreso, en un futuro mejor, en la posibilidad de redención, en el triunfo posible de la civilización sobre la barbarie.

El conflicto entre civilización y barbarie que Gallegos presenta en *Doña Bárbara*, no es solo el problema de Venezuela, sino el conflicto fundamental de América Latina. A la estirpe de doña Bárbara pertenecen los tiranos, esos

---

1 Liscano, Juan. *Rómulo Gallegos y su tiempo*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1980. p.11

2 Gallegos, Rómulo. *Doña Bárbara*. Arte y Literatura, 1973. p.393



hombres que han aterrorizado, como aquella, el llano y a las repúblicas latinas del nuevo continente.

Principales conceptos históricos que se manejan en la obra

En la novela Gallegos preconiza el triunfo de conceptos que no son nada recientes. En lo económico, la propiedad privada legal, transmitida por herencia, debe sustituir a la apropiación por la fuerza (lo que en el Capítulo XII de la Primera Parte se llama “el abigeato original”). A la divagación del ganado, expuesto a volverse cimarrón, debe dársele el correctivo de la cerca. Esta cumple múltiples enredos en la novela. Cobra, al mismo tiempo, valor emblemático respecto al bien ajeno y a la ley, así como a la necesidad de que a cada uno se le propongan reglas aceptadas, límites a su acción que preserven la situación de sus prójimos.

En la tecnología ganadera, las queseras contribuyen al amansamiento de los animales, por contacto con el hombre, además se recomienda el impulso de la agricultura para satisfacer las necesidades locales y se anuncia un proyecto de praderas artificiales. Este es el único rasgo que puede considerarse avanzado para aquella época de principios de siglo. El campo de la ganadería, muy concreto, era el que mejor podía dar lugar a una descripción de la situación en la región; la conducción de una “punta” de ganado a la ciudad, la venta de las pluma de gansa y de la sarrapia. En cuanto a los quesos de cincha que salieron de las manos del queso Melesio, no se evoca su comercialización.

Gallegos rompe con el culto de los novelistas latinoamericanos a la violencia. El protagonista de *Doña Bárbara* aunque ha nacido en primitivos llanos, creció y se educó en Caracas. Su lucha noblemente concebida y realizada contra la despiadada Bárbara, surgida de su mismo ambiente, es el medio del que se sirve el autor para dar su idea de civilización y barbarie. En él existe la idea de que la violencia está incubada por el salvaje ambiente de las llanuras. Para él violencia engendra violencia, fracaso, desilusión. Opone ciudad a la llanura. Insiste en la educación como un arma fundamental para su solución: la evolución. Santos Luzardo es un ejemplo notable del hombre de voluntad poderosa.

En un país donde no existe una conciencia colectiva o una voluntad colectiva, todo tiene que ser realizado mediante una acción individual. Los individuos habían sido la causa del sufrimiento de Venezuela, pero tenían que ser la causa de su futura esperanza. La evolución del individualismo debe ser constructiva. Venezuela no debe esperar que todo provenga de las masas, que estaban

demasiado fijadas a la tierra para despertar: debía declarar y aquí Gallegos se halla en el centro de la corriente positivista- la dirección superior de la inteligencia. Gallegos sintió la necesidad de hechizar a sus compatriotas, más que razonar con ellos se dedicó con frecuencia a personalizar a través del folklore sus ideas. Lo usa en un momento en que estaba decreciendo el interés por el folklore. Quería cambiar a su país, darle armas para dinamizarlo y Santos Luzardo fue el vehículo para encantar al pueblo.

En el contexto de la Venezuela actual, la obra tiene una vigencia capital, pues resulta paradigma literario en lo referente a su sentido de dinamizar todos los procesos históricos que se reflejan especialmente en la Doña Bárbara de Gallegos. El pueblo fue, es y será siempre el principal promotor e impulsor de la Historia de un país, en cualquier latitud donde este se encuentre.

## Bibliografía

1. Abreu, V. J. 1985. *Rómulo Gallegos: la realidad, la ficción, el símbolo: un estudio del momento primero de la escritura galleguiana*. Caracas. Academia Nacional de la Historia.
2. Calatrava, A. 1987. *Los refranes de la obra de Rómulo Gallegos*. Caracas. Ed. CELARG.
3. *Gallegos: profundo soñador y cabal realizador*, 1985. Caracas: Comisión Centenaria del Natalicio de Rómulo Gallegos.
4. Harrison, H. 1991 *Rómulo Gallegos y la revolución burguesa en Venezuela*. Monte Ávila.
5. *Las novelas de la tierra: guías y lecturas*. 1971. La Habana. Talleres del CNC,
6. Leu, U. 1954. *Rómulo Gallegos. Estudio sobre el arte novelar*. Caracas. Instituto de Cultura y Bellas Artes,
7. Liscano, J. 1980 *Rómulo Gallegos y su tiempo*. Monte Ávila,
8. Lope, J. 1986. *Rómulo Gallegos y España*. Caracas. Monte Ávila,
9. Massiani, F. 1984. *El hombre y la naturaleza en Rómulo Gallegos*. Caracas. Monte Ávila,

10. Mata, R. 1961. *Ricardo Güiraldes, José Eustaquio Rivera, Rómulo Gallegos: estudios biocríticos*. SISA. Montevideo,
11. Osorio, L. E. *Doña Bárbara frente a la crítica*. Caracas. Monte Ávila, 1991
12. *Rómulo Gallegos: bibliografía*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
13. Rómulo Gallegos, 1986.: *multivisión*. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República,
14. Semprún, J, 1980. *Rómulo Gallegos ante la crítica*. Caracas. Monte Ávila,
15. Subero, E. 1984. *Aproximación sociológica a la obra de Rómulo Gallegos: homenaje en el centenario de su nacimiento*. Caracas. Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven.